EL DIA

Montevideo, Diciembre 10 de 1933.

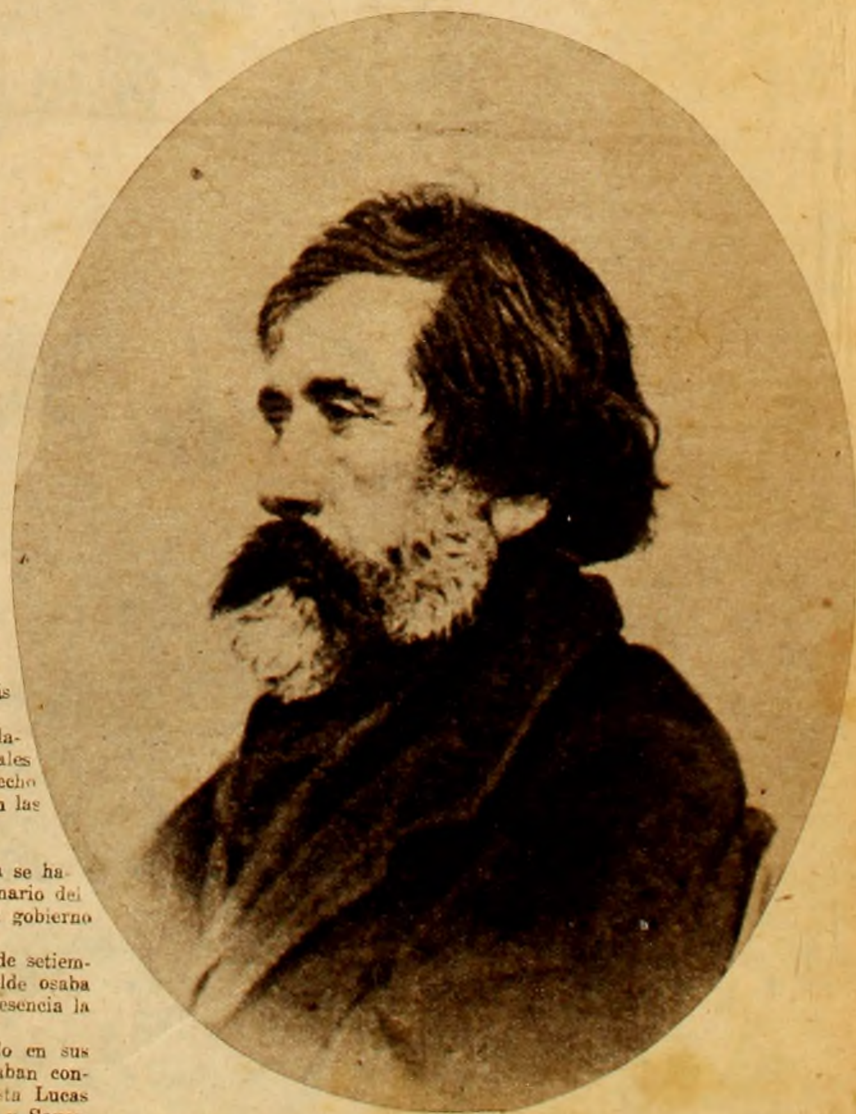
AÑO II N.º 63





VISTA DE LAS PIEDRAS, DEPARTAMENTO DE CANELONES, EN CUYAS INMEDIACIONES SE LIBRO EL COMBATE DEL 16 DE SETIEMBRE DE 1863. — REPRODUCCION DE UNA ACUARELA ORIGINAL DE BESNES E IRIGOYEN, TOMADA DESDE EL COLORADO EL 12 DE MAYO DE 1856, Y EXISTENTE EN LA BIBLIOTECA NACIONAL

Un extraño caso de sugestión colectiva



GENERAL VENANCIO FLORES, JEFE DEL EJERCITO DE LA "CRUZADA LIBERTADORA"

REFIERE Carlos María Ramírez que estaba con sus padres en el campo, a cien leguas de Montevideo (en 1868) cuando fué apuñaleado allí, en plena calle y a luz del mediodía, el General D. Venancio Flores.

"Siguiéronse de ahí, continúa diciendo, algunas abominables represalias.

"El mayoral de diligencia que nos llevó la noticia, aseguraba que, una vez sofocado el movimiento revolucionario, los amigos del general Flores se habían entregado a tales excesos de venganza que las calles quedaron bañadas de sangre, como si con ella se hubiera jugado en un tercer día de carnaval!"

"Poca experiencia de las revoluciones basta para conocer esos extraños desvaríos de la imaginación colectiva, comenta Ramírez.

Durante la revolución nacionalista de 1897, la prensa argentina simpática al movimiento, relató con lujosa copia de detalles una victoria de Saravia, obtenida en cierta supuesta batalla de Corrales.

El caso de alucinación colectiva que voy a narrar, configura un suceso sin paralelo en los anales del pasado uruguayo y dista mucho de los casos — no raros — como aquel que citó Ramírez o el de la revolución del 97.

Se trata, efectivamente, de un fenómeno de sugestión contra el cual conspiraban de consuno la corta distancia que mediaba entre los sitios radicales del fenómeno psíquico, y la calidad de una parte considerable de la masa sugestionable.

De Las Piedras a Montevideo no hay más que veinte kilómetros.

La sugestión cundió en una masa de relativa cultura y alcanzó hasta las esferas oficiales más altas, presentándolas como verdad un hecho fundamentalmente incierto, del que se sacaron las más exageradas consecuencias.

* * *

Fué en el año 1863, cuando la república se hallaba conmovida por el movimiento revolucionario del general Venancio Flores en armas contra el gobierno de Bernardo Berro.

Eran aquellos afiebrados días de mitad de setiembre cuando por primera vez el general rebelde osaba acercarse a Montevideo "a insultar con su presencia la capital de la República".

El 15 las descubiertas floristas trayendo en sus lanzas las banderolas de la cruz punzó tomaban contacto con las avanzadas del general gubernista Lucas Moreno, al sud del Santa Lucía entre Pando y Sauce.

Flores con el grueso del "Ejército Libertador" bajaba a la capital por el camino de Las Piedras y al día siguiente, 16, estableció su campo en la llanada del arroyito del Molino.

Ante esa maniobra, Moreno aceleró sus pasos rumbo al Sur para interponerse entre Montevideo y el invasor obligando a dar batalla en tierras de labradío

El combate de las Piedras en 1863.

como las tierras circundantes a Las Piedras donde la caballería florista se vería imposibilitada para maniobrar.

Eran jinetes la mayoría de los soldados de Flores, mientras Moreno contaba con excelente infantería y algunas piezas de cañón.

Adivinó el jefe revolucionario los propósitos de Moreno y rehuyendo la batalla formal cargó sobre la derecha gubernista con una columna de más o menos 500 hombres, trabándose inmediatamente combate.

Esto sucedía el día 16 y en las primeras horas de la tarde el Gobierno recibió el parte del General Moreno, fechado en Las Piedras dando cuenta de la derrota de Flores y de la dispersión y fuga de los restos de su ejército.

"En este momento V. E. comprende que no me es posible dar un parte detallado, pero según los anuncios que me dan los jefes en el campo se hallan más de 200 entre muertos y heridos".

El diario "La Nación" adelantó la noticia en "Ultima hora".

¡Una ola de entusiasmo delirante pareció barrer literalmente la capital!

El alborto y los transportes de júbilo alzaban sus gritos al cielo.

El fuerte de San José hizo tres salvas, las banderas flameaban en todas partes, los cohetes hendían el aire, las campanas de todas las iglesias fueron echadas a vuelo.

En las imprentas se abandonó el trabajo: algunos diarios salieron sin corregir.

En todos los cuarteles de la guardia nacional y de los batallones de línea se organizaron clamorosas demostraciones de júbilo.

Uno de los cuerpos cívicos salió a la calle con la bandera nacional y su banda de música a saludar al Ministro de la Guerra Coronel Luis de Herrera.

Otros manifestaron ante el Presidente Berro que hubo de dirigirles la palabra contagiado de regocijo y emocionado por el triunfo. Después de honrar a las autoridades recorrieron las calles y visitaron los cuarteles, entre vivas y mueras expresivos.

En el Cabildo se expuso al homenaje nacional el cadáver del teniente Marcos Pérez, primera víctima que se había traído del campo de la victoria: la multitud desfiló ante aquel cuerpo, haciendo un respetuoso paréntesis a su entusiasmo.

Pero en medio de tanta conmoción patriótica los sentimientos humanitarios y cristianos no quedaron insensibles.

El teatro del triunfo estaba lleno de víctimas, ya lo decía Moreno; Flores solamente, según palabras de un diario gubernista, dejaba el campo cubierto de muertos y heridos "abandonados a la piedad de nuestros valientes".

Necesario era entonces proveer al cuidado de tantos heridos, a la salvación de muchas almas, a la obra misericordiosa de enterrar a los muertos y a tales fines alistóse con toda presteza una expedición mixta de asistencia temporal y espiritual.

No cabe siquiera sospecharse la satisfacción y el júbilo que dominaba en las esferas del gobierno blanco ante aquella inesperada y decisiva victoria que venía providencialmente a bascular los sucesos haciéndole ganar la guerra.

La suspirada ocasión había llegado: había sonado la hora de venganza. Justo era entonces que a los peores enemigos mal disimulados del otro lado del Río, los porteños unitarios, mitristas simpatizantes y protectores del rebelde Flores, se les refregara por las narices lo antes posible la noticia del desastre irremediable de su amigo.

Dispúsose, a tales efectos, por intermedio del Ministerio de Guerra y Marina que uno de los barcos de la escuadrilla levantase vapor y dispusiera lo necesario para zarpar de inmediato.

Entonces no existía el telégrafo.

Listo ya, se le entregó al comandante esta comunicación dirigida al Ministro Plenipotenciario de la República en Buenos Aires, doctor Andrés Lamas:

Ministerio de Relaciones Exteriores.

Montevideo, setiembre 16 del 863
10h. Noche

Señor Ministro:

Hago zarpar con destino a ese puerto al vapor de Guerra Nacional "Villa del Salto", con el único objeto de poner en conocimiento de los Representantes del Gobierno de la República en Buenos Aires la fausta nueva de la completa derrota que las armas nacionales han hecho sufrir hoy en la capital a las hordas de vándalos que osaron insultar con su presencia al frente de Montevideo la majestad de la ley y los altos respetos que se deben a un pueblo heroico y patriótico.

Presento a Vd. amigo y buen servidor de este país y de su gobierno muy sinceras felicitaciones. — (Firmado): *Juan José de Herrera.*

Para que resalte todavía más la tremenda influencia de aquella sugestión múltiple de estar en presencia de una completa y aplastante victoria, añadiré que por esos días las relaciones entre el Ministro de Relaciones Exteriores Herrera y el plenipotenciario Andrés Lamas eran tan melindrosas, debido a causas complejas que no vienen al caso, que la correspondencia entre ambos, sea de Canciller a Ministro o de individuo a individuo, estaba interrumpida.

Pues bien, insisto, en ese mal tren la fuerza de la sugestión se sobrepuso a todo y quebró el hielo.

Léase como probanza de lo que digo la esquela privada con que el Canciller acompañó la nota protocolaria, esquela que tengo por rigurosamente desconocida hasta hoy y que yo mismo he copiado la letra del original en el Archivo General de la Nación.

Sobre el valor probatorio que le atribuyo tiene algún párrafo que acaso la actualice un tanto...

Sr. Dn. Andrés Lamas
Mi querido amigo:

Rompo todo silencio oficial y particular, y le escribo a Vd. mi nota ahora mismo y estos dos renglones.

El gaucho Flores ha tenido en la jornada de hoy duro escarmiento, y las instituciones han alcanzado gran victoria. Si éstas resisten esta vez al embate brutal del salvajismo, tendremos patria.

Este es el trabajo que tenemos entre manos y no el sacrílego que algunos nos atribuyen de levantar partidos personales.

Suyo afmo. amigo. — *Juan J. de Herrera.*
Montevideo, setiembre 16 1863.

° ° °

A la misma hora que el Ministro Herrera escribía su correspondencia para Lamas, los redactores de los diarios gubernistas montevideanos preparaban sus editoriales para el día siguiente.



GENERAL LUCAS MORENO JEFE DEL EJERCITO GUBERNISTA

Mojando sus plumas en idéntica tinta gruesa a la que empleaba el canciller, los diaristas redondeaban como él párrafos federales, por su corte y por su entusiasmo:

"El elemento bárbaro sucumbió y sucumbirá siempre.

"¡La barbarie está vencida!

"Con la derrota de Flores se reanuda el reino de paz y prosperidad que sus proyectos antipatrióticos habían suspendido", diría "La Reforma Pacífica".

"El insulto hecho al pueblo Oriental por el elemento bárbaro está vengado.

"Vengadas están las instituciones que creyó hollar.

"Vengados los mártires de Coquimbo, esa raza de Aquiles en fuerza y valor, esa raza de Héctor en abnegación.

"Vengados por segunda vez los valientes que cayeron en Vera, diría "La Nación".

"Triunfo obtenido sobre la chusma más inmunda y nociva que se cobija en este suelo" diría otro papel público...

° ° °

Mientras tanto comenzaba a amanecer para el día 17 y la expedición de socorros iba en marcha hacia Las Piedras, campo del encuentro.

Formaban en ella, además de conspicuos particulares, Monseñor Vera, vicario apostólico, el sesudo cura Véreguy y el exaltado cura Martín Pérez, el párroco de Las Piedras, Moreno, 4 hermanas de caridad y varios facultativos y enfermeros con el material que correspondía.

"Su chasco fué grande — dice honradamente el historiador colega Aureliano G. Berro — pues las bajas de ambos combatientes podían contarse con los dedos!"

Por lo pronto menos muertos que el otro día en el suceso de los pistoleros del Paso del Molino!

Es que la victoria fantástica de Las Piedras había sido también una batalla fantástica, en punto a tal batalla.

Un rapidísimo entrevero y nada más.

Y "el jefe revolucionario — tomo las palabras del recién nombrado compañero del Instituto — se retiraba con su ejército hecho, para volver a sus canchas del Norte, perdiendo muy pronto las avanzadas legales el contacto con la retaguardia rebelde".

Todo aquel alborozo, aquellos festejos, aquellas dianas, aquel delirio, aquel triunfo aplastador, el "Villa del Salto" cortando jadeante las aguas del estuario para adelanatr a los unitarios mitristas la nota trascendental de Don Juan José de Herrera, eran tan sólo el extraño fruto de una sugestión colectiva tanto más inexplicable y absurda, cuando se producía —según ya dije — no a cien leguas del epicentro del acontecimiento y entre gentes de campaña como en el del mayoral de Carlos María Ramírez, sino que radicaba en suceso acaecido a cuatro leguas de la capital, en un campo que podía verse desde las torres de la matriz y cuya sugestión contagió a Montevideo gubernista de Presidente de la República abajo.

° ° °

El estado de espíritu que sobrevino inmediatamente es dable imaginárselo: trasunta exacto de la lectura de los diarios adictos al gobierno — que vaya dicho como entre paréntesis — eran los únicos que existían tanto en Montevideo como en el resto del país.

Un mutismo completo sobre los sucesos de la víspera los unifica, y no era para menos.

¡Como si no hubiera habido nada!

° ° °

El general Moreno que con su famoso parte de victoria había hecho saltar la chispa excitadora no pudo nunca explicar bien como tejió su nota con tal certeza del triunfo. Tampoco lo pretendió, limitándose, más tarde, a justificar a su modo, porque el jefe de la Cruzada Libertadora se le había ido de entre las manos, trasladando una parte de la responsabilidad a las suspicacias que caracterizaban el modo de ser del Presidente Berro.

Pero estas cosas se encuentran ya fuera del marco de mi tema, que era subrayar el caso espiritual nacido del combate de "Las Piedras" que hasta ahora escapaba, sin el valioso comentario que pide, en el gran montón de los sucesos de una contienda civil que como la de 1863-65 está esperando al historiador, que la saque del limbo de la crónica, del fragmento y de la leyenda filtrada de inverdades.

M. Fernández Saldaña.

Músicos uruguayos:

Eduardo Fabini

NACIO el 18 de mayo de 1883, en el pueblo de Mataojo de Solís, donde permaneció hasta la edad de siete años.

No contaba más de cuatro años, cuado ya se le oía tocar el acordeón y antes de los seis años admiraba por sus ejecuciones en el armonium. Viene entonces a Montevideo, donde su hermano Santiago lo inicia en el estudio de violín, al que se muestra bien dispuesto. De los nueve a los trece años tiene como maestros, a Romeo Massi e Italo Casello y más tarde a Virgilio Scarabelli y Ferroni.

El maestro Pérez Badía, aprecia las condiciones del joven Fabini e insiste para que se le envíe a Europa y es así como ingresa al Conservatorio de Bruselas, donde César Thomson hace de él un alumno predilecto.

Fué en esa época cuando comenzó su estudios de armonía con Augusto de Bouk, iniciando su obra de compositor con ensayos para guitarra y piano.
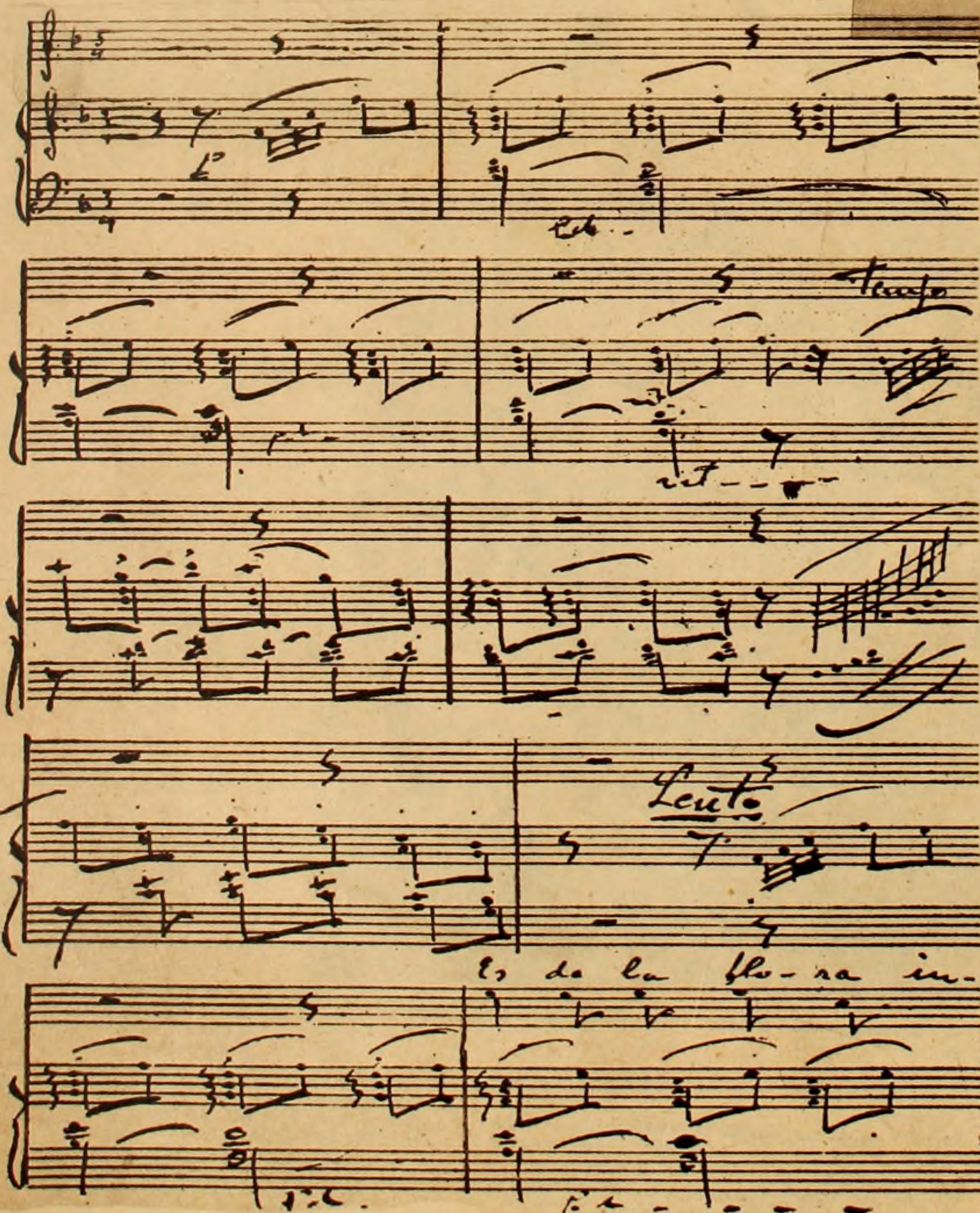
Como ejecutante en el violín alcanza un alto honor, pues obtiene el primer premio con distinción del Conservatorio de Bruselas, tras lo cual retorna a Montevideo.

En esa época, 1905, se le admiró como ejecutante en el Teatro Solís, con motivo del concierto en que se presentó su maestro César Thomson. Acompañó a éste en el doble concierto de Bach y fué solista en el concierto de Sinding, dirigido por Thomson, además de ejecutar otras obras en ese mismo concierto.

En 1905 vuelve a Europa donde permanece dos años, y durante ese período agitado de su vida, Fabini compone varias obras que desgraciadamente no conservó, hallándose hoy totalmente perdida la producción de esa época.



EDUARDO FABINI, DIBUJO DE EPSTEIN, ESCULTOR ALEMAN QUE ESTUVO EL AÑO 1931 EN MONTEVIDEO, CUYA FECHA ES LA DEL DIBUJO. PARA MAYOR ABUNDAMIENTO, DE DATO ILUSTRATIVO, AGREGAREMOS QUE EPSTEIN REALIZA EN ESTOS MOMENTOS EL BUSTO DE EINSTEIN, GRABADO PUBLICADO EN ESTE SUPLEMENTO EN OTRA OPORTUNIDAD



ES DE LA FLORA INDIGENA; CON SUS RAMAS ABRAZA
UNA PORCION PEQUEÑA; FORMA COMO UNA TIENDA,
EN DONDE LAS ESPINAS SE CIERRAN EN CORAZA,
PARA QUE DENTRO DUERMA TRANQUILA LA LEYENDA.

VIVE EN LAS PIEDRAS, SOLO, NO NECESITA APOYO,
ES PRIMITIVO EN TODO COMO LA VIEJA RAZA.
CUANDO SE ARRIMA AL MONTE, A LAMER EL ARROYO,
ES POR CERRAR UN VADO O HERIR A QUIEN LO PASA.

TIENE UNA HISTORIA SIMPLE. UN INDIO EN LA HORA MALA
SIN ARMAS, INDEFENSO, A LA SOMBRA DE UN TALA
PENSABA EN SU DERROTA, EN SU DOLOR POTENTE...

EN EL JAGUAR TRIUNFANTE... EN LA TIENDA DESHECHA...
Y UNA RAMA DE TALA SE DOBLÓ BUENAMENTE,
FORMANDO EL PRIMER ARCO QUE DISPARÓ UNA FLECHA.

LORENZO LABORDE.

En 1907 retorna al Uruguay y funda con Avelino Baños y Vicente Pablo, el Conservatorio Musical del Uruguay. Tres años más tarde con los mismos, Florencio Mora y Rómulo Fiamengo, funda la Asociación de Música de Cámara, en cuyos conciertos interviene hasta 1913.

En esa época, en que Fabini pasaba la mayor parte del tiempo en Solís y en la Fuente Salus, fué cuando nació *Campo*, cuya existencia sólo conocieron algunos íntimos amigos del autor.

A instancia de sus compañeros de la Asociación de Música de Cámara, especialmente de Mora, que intervenía enérgicamente (él, que era la apatía personificada en todo lo demás), la obra fué puesta en condiciones de ser ejecutada, merced, en gran parte, también, a que Fabini había ordenado su vida constituyendo un hogar.

La partitura de *Campo*, fué juzgada favorablemente por el maestro Paolantonio, que en esa época era sustituto de Marinuzzi, en la dirección de la orquesta del Colón de Buenos Aires.

Vladimir Sharwitch, decide incluir *Campo* en uno de sus conciertos y se produce entonces la iniciación de los triunfos populares del autor.

Comienza aquí también la actividad creadora a desarrollarse en el compositor alentado por el favor público. *Los tristes, La Patria Vieja, La Isla de los Ceibos, Las Canciones y Los Coros,* son obras que se suceden siempre aplaudidas.

Sus canciones figuran en los programas de cantantes de primer orden de Norte América donde *Campo* se ejecuta con éxito inmenso. Lo mismo ocurre con *La Isla de los Ceibos*. Y en 1927 Fabini se embarca para Norte América con el objeto de hacer imprimir esas dos obras por la Compañía Víctor.

De sus éxitos en los Estados Unidos no es necesario hacer comentarios. Es una cosa reciente que todo el mundo la recuerda. Consiguió llenar el objeto de su viaje, viendo sus obras sinfónicas impresas en estupendos discos fonográficos, interpretadas por una de las mejores orquestas del mundo.

Y por último, oyó calurosas ovaciones con que los públicos norteamericanos premiaron la ejecución de *Campo* y de *La Isla de los Ceibos* en Washington y Syracusa, y finalmente en el Metropolitan House de Nueva York.

SOCIALES





Sta. MaríaTeresa Diez Canedo.
(foto por frangella hnos)



Sta. Elisa Morales Zabala.
(foto por frangella hnos.)



Sta. Lily Delgado Brum

LA TREGUA



MEDIODIA. El hombre ha hecho un alto en su trabajo. Ha aflojado sus músculos cansados y se ha sentado a comer.

Come y bebe despaciosamente, sin placer. El alcohol enciende sus ojos vidriosos de fatiga. El líquido ardiente corre por su garganta reseca, vierte en sus venas una muelle laxitud y, como la fatiga, embota sus sentidos.

ALMOHADAS

Ahora la cabeza reposa sobre un adoquín o sobre una viga o sobre los brazos en cruz. Y el cuerpo se aplasta contra el suelo, en cualquier forma, vencido por un terrible sueño de muerte, sin imágenes.

CARROS

Las carros vacíos toman también como la forma humana del reposo.

Los toldos hablan a la imaginación de esa vida tan penosa del obrero que cumple su jornada en el pescante de un carro, con las riendas en las nudosas manos arracimadas y los ojos en el tranco del cadenero.

CABALLOS

¿Y los caballos? También en ellos el trabajo brutal ha dejado su marca. Vasos deformes, patas torcidas, lomos arqueados, ancas quebradas y en aquella diversidad de formas y posturas de descanso, por las aberturas de la guarnición, unos ojos dulces, tristes, humanos, en una cabeza gacha, de orejas caídas y belfo colgante.

BARCAZAS

El agua pesada, oleosa y negra del dique, mueve redondas manchas de grasa, irisadas, o mece un palo o una botella vacía.

Pasa un remolcador abriendo con su proa el linóleo oscuro del agua. De la cocinita de hierro sale un humo ingenuo. Un perro mira con atención los movimientos que hace el hombre descalzo, que tiene un plato en las manos.

Las barcazas suelen tener nombres curiosos y simples: "Segunda Encarnación", "Tres Hermanos", "Luisita B"...

Los buques traen en sus cascos negros nombres exóticos: "Uganda", "Nilus", "Arabia Maru", "Waterland".

Las barcazas se adormecen confiadas junto a la panza de hierro de los trasatlánticos.

LA TREGUA

De mañana, bajo el sol, todo el puerto hormiguea de obreros, vibra en todas sus máquinas. Por las planchadas de los grandes buques se desliza una cadena de obreros sudorosos, jadeantes.

La luz, ajena al dolor, pinta sombrías pinceladas de verde intenso sobre las espaldas de los que descargan los cachos de bananas; tétricas pinceladas verdegrises sobre los torsos de los que cargan las bolsas de cemento; rojas, de un rojo trágico, sobre los que lleven las pequeñas bolsas de tanino; azul acero en los cuerpos de los que quiebran el espinazo, paleando carbón en el fondo de la lancha carbonera, mostrando, de vez en vez, sus ojos blancos y sus dientes brillantes en una imprecación.

Bufan las máquinas de vapor, chirrian los ejes, gimen las cadenas, estallan los paragolpes, silban las hélices, resuellan los guinches y el hombre jadea bajo el peso de su carga, sin detenerse, de la estiba al carro, del carro a la estiba.

De repente, en medio de aquella algarabía, suena, cortante y amistosa, una pitada larga y firme, y cuando cesa, ya se ha detenido también todo movimiento. Los guinches dejan caer sus cadenas rematadas en gancho; las máquinas ahogan sus bufidos; los caballos dan los últimos perezosos pasos hacia la primer esquina. La tregua. Un poco más y el sol va a caer a plomo sobre el paisaje.

El hombre entrecierra los ojos mortecinos, afloja los músculos cansados y se sienta en cualquier parte a la sombra, a comer despaciosamente, sin placer, para ganar el vigor necesario para la otra mitad de la jornada.

LEONIDAS BARLETTA

una morena ...y una rubia.

DESDE EL 15 DE MAYO, MADRID SE LLENA DE VERBENAS, COMO LOS BALCONES SE LLENAN DE CLAVELES

El verano trae calor y verbenas. Desde el 15 de Mayo, Madrid está lleno de verbenas, como los balcones están llenos de claveles.

Se van sucediendo por orden de calendario. Cada santo trae la suya y cada barrio la festeja a su modo, según el grado de su devoción. Se visitan las verbenas, como se visitan los santuarios en la semana santa. Naturalmente que con otro espíritu; pero con idéntica obligación moral de buen madrileño.

La primera en aparecer, es la de San Isidro. Fiesta para paletos y provincianas, y luego la de San Antonio, la de San Juan y San Pedro y la del Carmen. Sin olvidar la que se celebra cuando es la fecha de la Virgen de la Paloma.

Cada una tiene su día y su barrio. Desde el Retiro hasta Chamberí.

Las verbenas van cambiando de nombre como una posta cambia de manos en la carrera, pero no varía su alegría, ni su público, ni sus diversiones, ni sus chotis, ni sus vinos de Sidra o Valdepeñas, ni sus kioskos con sus farolillos y su venta de chatos.

Sólo los organillos han agregado a sus repertorios algún tango nuevo y de moda, gracias al cuál se rejuvenecen y sobreviven, dentro de su rango, en medio del gran oleaje del vivir.

* *

Imaginar una verbena, es mejor que verla. Frecuentarla es ahondar el desencanto. La alegría popular, sin ton, ni son, — es siempre triste, pueril, torpona.

Y una verbena, por lo mismo que es fiesta castiza, salida de la entraña del pueblo con sus vicios y sus virtudes añejos, — es una fiesta eminentemente popularísima, a la que le suman tono decorativo, unos mantones de Manila y algunos smockings.

No se sabe — ni interesa — quien va dentro del mantón que ciñe y desnuda, a un tiempo mismo. Ni quién lleva el smocking, que va enredado en los flecos del mantón. Lo mismo da que sean unos ni otras.

El vino siempre es el mismo y las risas que enciende sobre las bocas parecen siempre las mismas.

Por la verbena pasa juvenil y despreocupada, sin mieda al mañana, la muchachita "que va a la guerra".

Por las verbenas pasan risueños y despreocupados, sin pensar en el mañana, los muchachos "que van a la guerra".

* *

La verbena, a toda luz, es un gran mazo de naipes barajados confusamente. No hay clases. La señorita que abandona su empaque cotidiano, baja a la verbena, curiosa y alegre. — en compañía de su novio, — lo mismo que la modistilla, con el suyo, buscando curiosamente, la misma alegría.

Se codean las golfas de postín, con las señoras de calidad; el pollo bien, con el chulo; el soldado, de cara inexpresiva, que marcha como en los coros de las zarzuelas, — con la criada, zafia, sana y bastota. Y hasta don Hilarión, el bueno e inolvidable don Hilarión, sigue abandonando su negocio de drogas, para correrla, tras la rubia y la morena, hijas del pueblo de Madrid...

Las verbenas son un "relantisseur" aplicado a la vida del pueblo. Evocan siempre otra época.

La época de los "simones" y de los caballitos esqueléticos. La época en que los cocheros con gorra, llevaban reservadamente y con prisa, a las parejas, a los merenderos, alumbrados con farolitos venecianos, enhebrados en fila india.

¡Todavía el mismo "cante jondo", jaleado y sostenido con entusiasmo a base de chatos con tapas, se sigue estrangulando de emoción en la garganta del "cantaor". ¡Los duendes de las verbenas son eternos!

* *

Pero por dentro la verbena, es otra cosa.

A derecha e izquierda, están los kioskos De trecho en trecho, una glorieta con su organillo y su pista, en donde se baila "agarrao".

Ahí se bebe y se come. Hay toda una gama a recorrer: desde el refresco hasta el Jerez; desde los bocadillos hasta las gambas o los chorizos de Pamplona... Mientras las niñas bailan, las madres comen.

Unas, hablan de amor. Otras, de las que no han venido a la verbena. En el suelo, puestos de botijos y cazuelas de barro cocido de precios variados, aún cuando todos bajísimos.

En cada puesto, no menos de quinientos botijos y en cada verbena, no menos de veinte puestos.

Más allá, o más aquí, el puesto de churros calentitos, hechos a la vista del público, que se llena de olor a grasa, mientras los espera

En las zonas más amplias, los "tíos-vivos", bien iluminados y con su musiquilla, que no han tardado en glosar genialmente los Strawinsky. O las olas giratorias, las Barcas volantes, los Botes en medio de un simulado mar de oleajes...

O los tiros al blanco, el inevitable pelotazo al negro...

O el aparato mecánico, para probar la fuerza de los puños o el golpe dado con una maza, que hace subir un plomo que suena en lo alto y enciende una luz...

La pileta de pesca con caña, en donde por sólo diez céntimos, se pasa uno la noche entera, esperando pescar una botella que flota.

El juego de tres aros por diez céntimos, que consiste en meter, desde regular distancia, un aro de mimbre, en el cuello de una botella.

Las rifas, con sus ruletas y sus premios, que abren la codicia de las dueñas de casa, porque lo mismo le toca a uno una cacerola que una licorera; lo mismo una muñeca vestida por Lenci que un automóvil a pedal; lo mismo una jaula con un pájaro que un sillón de junco, para tomar el fresco en la puerta de calle, las noches de calor...

Juntos a estas barracas verbeneras, están las grandes grutas misteriosas, los tubos de la risa, las fotografías humorísticas, las carpas de liliputienses, la tienda de los gitanos y "bailaoras", los barquilleros, los vendedores de flores y lo que no podía faltar: los mil y un mendigos, que cierran el paso a los transeuntes, con un canto que en todos lados del mundo, tiene la misma mímica triste y conocida:

—Una limosnita, por el amor de Dios...!

En medio de todo esto, que es lo que forma el alma y el cuerpo de la verbena, la gente pone con su curiosidad tonta e ingenuota, la animación necesaria y bien matizada, por otra parte, con las campanillas, timbres y musiquillas de los organillos ensordecedores...

El verano, las noches claras, las ganas de no dormir y la vocación invencible por la holganza, que todos llevamos dentro, crean el marco propicio y la fuerza evocativa precisa, para mantener estas fiestas tan de pueblo. y tan definitivamente arraigadas en el alma de los madrileños.

* *

A las cuatro de la mañana, se sale de las verbenas, con el alba a cuestas. El balance es sombrío.

Tierra en los zapatos. Sueño bajo los párpados. Fatiga en el cuerpo. Un gorro de papel en la cabeza. Algún premio de rifa o ruleta, bajo el brazo.

Es decir: bajo uno de los brazos, porque bajo el otro disponible, va la gracia con que se fué a la verbena.

O la que se trae de la verbena, a manera de premio.

Ya no es la rubia, ni la morena, hijas del pueblo de Madrid...

Es una mujercita que lleva en silencio su corazón, bajo las rosas siempre frescas del mantón...

Juan León Benjoa



LAS MUY CASTIZAS VERBENAS, VISTAS DE CERCA Y POR DENTRO

DEL LIBRO DE RELATOS "LA POSADA DE LA SANGRE" QUE APARECERA PRONTO

ILUSTRO SIFREDI

LAZO — BOLEADORAS Y ESPUELAS



EL "CORAMBRE" PRIMERA INDUSTRIA NACIONAL. ENLAZADO EL ANIMAL EL "CORAMBRERO" CON LA MEDIA LUNA DESGARRETABA EL ANIMAL QUE LOS "PEONES" DEBIAN INDUSTRIALIZAR EN CUERO Y GRASA, DEJANDO LA "CARNIZA" PARA LOS PERROS

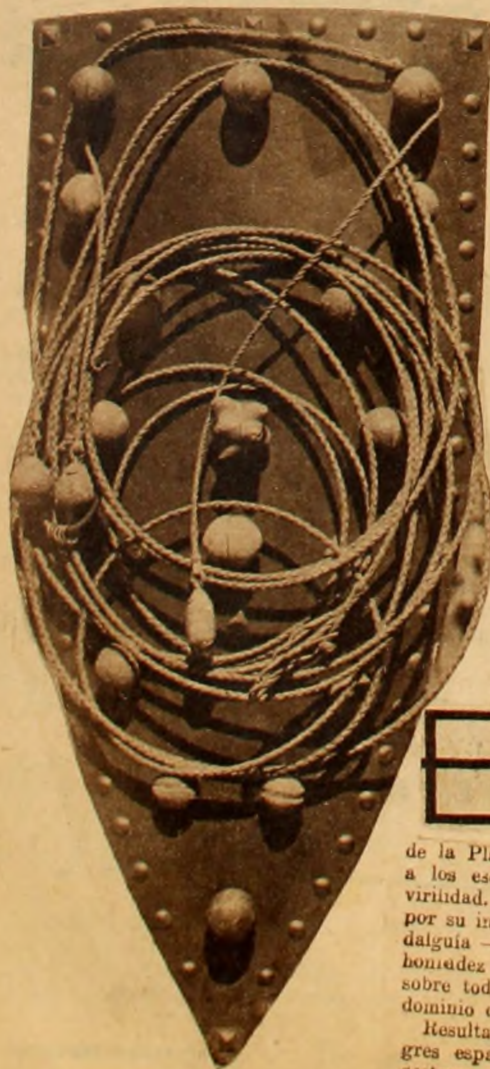
CURIOSA L... EXPEDICION ... COLOCA A ... DEL PARAG... TIGRES EN...



LANZANDO EL LAZO POR P. V. KAUFFMANN



LOS DOMADORES LAZO EN MANO— DE LA VIDA Y COSTUMBRES DEL RIO DE LA PLATA POR DAIREAUX



PIEDRAS TALLADAS POR LOS INDIGENAS — BOLEADORAS Y LAZO TRENZADO

DE LA COLECCION DEL SEÑOR ROBERTO PIETRACAPRINA



REBOLEANDO "LAS TRES MARIAS" — DE DARIEUX

EL gaucho fué sin ningún género de duda — uno de los puntos más notables y característicos de las llanuras del Río de la Plata — que sorprendieron a los escritores europeos por su virilidad, por su modo de vida — por su indumentaria — por su hidalguía — por su valor — por su honradez — por su generosidad y sobre todo por la habilidad en el dominio del caballo y el lazo.

Resultado de la fusión de sangres española e india, heredó la destreza de unos y el cerebro de los otros.

Los indios, según vieja estampa de D'Ovaglie publicada en 1646, ya usaban dos piedras talladas y unidas con tendones de avestruz y el historiador Schmid cuenta que fué en el Río de la Plata — donde los españoles vieron por primera vez las boleadoras — el arma famosa de los Indios con la que dieron muerte a Diego de Mendoza.

De estas piedras y de esos tendones de avestruz, el gaucho perfeccionó su construcción — la hizo más larga, más flexible, más equilibrada, y más peligrosa — de mejora en mejora llegó al lazo de cuero trenzado — primero con plomos en la punta, después con nudo corredizo e hizo el elemento indispensable para cazar y matar con su propia mano el animal salvaje que debía servirle de alimento, — habituándose a la visión de la sangre y de la muerte.

No hay un solo escritor que en tren de estudio haya llegado a estas tierras que no haya dedicado un comentario especial al gaucho y a su lazo. De entre ellos destacaremos lo que refiere en su libro el escritor francés Mr. Louis Enault: "Es particularmente en las grandes extensiones del Uruguay que los Gauchos se dedican a su sport, delante el cual palidecen todos aquellos de nuestra vieja Europa, tan orgullosa de su fuerza y habilidad en los ejercicios corporales. Quiero referirme a la caza al "lazo". El lazo solo equivale a una definición, es un instrumento ingenioso tan simple como terrible. Imajinaos una trenza de cuero, flexible y resistente enrollada en la mano del gaucho y asegurada en la montura de un caballo, en carrera loca, que no conoce obstáculos — bebiéndose los vientos, devorándose el espacio, hundiéndose en los pantanos, penetrando en los matorrales, franqueando piedras — así veis al gaucho correr en persecución de tro-



ENLAZANDO —POR PINTOR NACIONAL HORACIO ESPONDABOUR



BOLEANDO AVESTRUCES — DE VIDAL EN 1820

pas salvajes de vacunos o caballos — no importa! todo es bueno, pues todo le interesa — los animales espantados disparan en desorden delante del gaucho llevado por su galope; su ojo de águila elije una víctima, la aisla del grupo, la asusta, la persigue; de golpe el lazo entra en funciones y cae... el animal quiere continuar su carrera desesperado — siente una resistencia y redobla sus esfuerzos — pero su implacable enemigo no perdona y aprieta — el pobre animal experimenta un invencible mal estar, sus patas tiemblan, las venas del cogote se inflaman y el aire empieza a faltar a su pecho oprimido.

El gaucho echa pie a tierra y no le retira el lazo hasta haberlo asegurado bien — allí concluye para el animal la vida errante y libre de la campiña, — vacuno, la muerte, caballo la servidumbre, esa es la suerte que espera al vencido del Gaucho.



De nuevo sin embargo, acaba de asegurar su montura, el lazo descansa sobre su brazo como una serpiente enseñada y obediente pronta para desenvolver sus largos anillos mortales sobre una nueva víctima.

Yo comprendo, dice Mr. Enault, que cuando se ha disfrutado semejante ayuda — cuando se ha conocido la ebriedad salvaje y las alegrías de esta libertad en esos campos sin límite, — se encuentren mezquinos otros dones de la civilización; de ahí que el gaucho esté satisfecho con su suerte.

El capitán Head que estuvo en 1825 se asombra en sus memorias de la fuerza del caballo en su lucha con el buey, cuando éste ha sido tomador por el lazo — y se estremece al recordar el mujido de la bestia al ser trabado en su libertad añadiendo "es el grito más conmovedor de feroz agonía que yo he oído".

GRABADO DE 1864 — EDITADO EN PARIS PARA APUNTES DE LA HISTORIA DEL URUGUAY DE PASCHOAL

ESTANCIA EN EL RIO DE LA PLATA — ALCIDES D'ORBIGNY



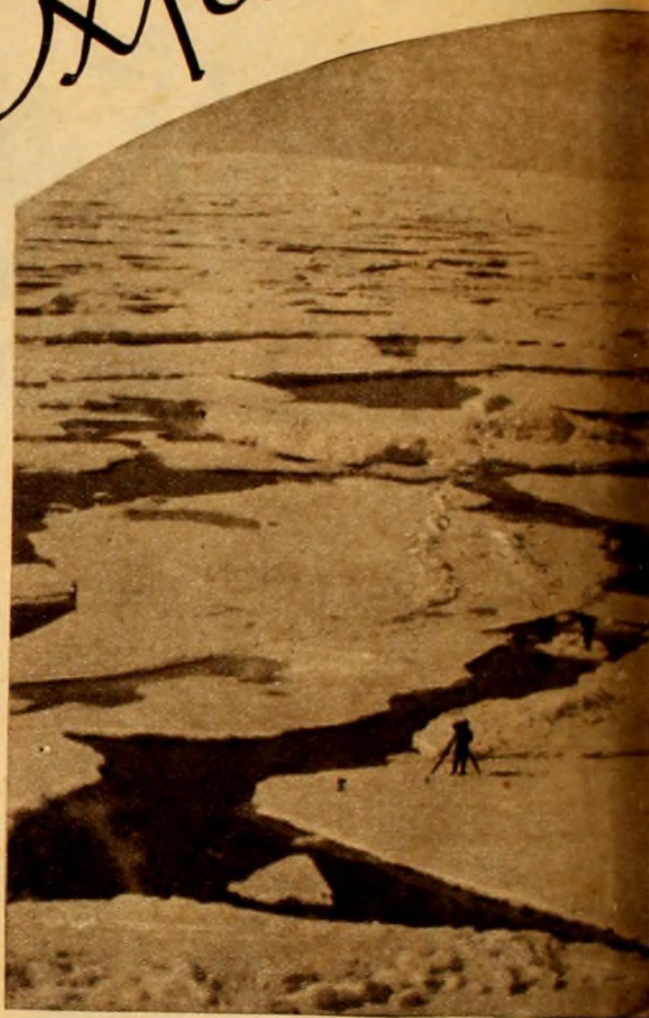
ESPUELAS Y NAZARENAS — ELEMENTO INDISPENSABLE DEL GAUCHO PARA EL EXITO DE UNA ENLAZADA

Expedición



LAS GRANDES DIFICULTADES QUE DEBEN VENCER LOS FOTOGRAFOS PARA OBTENER UNA VISTA





PARA PODER TRASLADAR LA CARGA A TIERRA CON RELATIVA FACILIDAD, FUE NECESARIO HACER UN CAMINO A FUERZA DE DINAMITA, DE LA QUE SE HACIAN EXPLOTAR DIEZ CARTUCHOS SIMULTANEAMENTE, POR DUREZA DEL HIELO





GRUPO DE ICEBERGS GIGANTESCOS QUE MARCHAN A LA DERIVA IMPULSADOS POR LOS VIENTOS Y LAS CORRIENTES





LA ABUELA CUIDA AL NIÑO MIENTRAS LA MADRE VISITA AL "EFFIE MORRISSEY". EL CURIOSO PEINADO ES CARACTERISTICO EN LOS HABITANTES DE LA ZONA





EL NUDO AL TOPE ES EL UNICO ESTILO DE PEINADO ENTRE LAS MUCHACHAS ESQUIMALES DE LA PARTE ORIENTAL DE GROENLANDIA

EL CAPITAN BARLETT SE PREPARA A SUMERGIR EL APARATO CON QUE HA DE OBTENER EJEMPLARES DE LA FLORA Y FAUNA DE LAS AGUAS ARTICAS. LOS EJEMPLARES UNA VEZ CLASIFICADOS, SE ENTREGARAN AL INSTITUTO SMITHSONIANO DE WASHINGTON PARA SU PREPARACION Y CONSERVACION



al Antártico.

UNA COMISION DE ESQUIMALES, EN KAYAKS, EN LA LOCALIDAD DENOMINADA AUGMASSALIK, SALEN A DAR LA BIENVENIDA A LOS MIEMBROS DE LA EXPEDICION BARTLETT-NORCROSS. LA HABILIDAD DEL ESQUIMAL EN EL MANEJO DE LA EMBARCACION ES DESCONCERTANTE







MANTENIENDOSE FRESCOS EN EL ARTICO. LOS MIEMBROS DE LA EXPEDICION, TEMEROSOS DE LA TRANSPIRACION Y SUBSIGUIENTE RESFRIADO O CONGELACION DE ALGUNA PARTE DEL CUERPO, USAN EN SUS DEPORTES, TRAJES DE PLAYA



EL CAPITAN BARLETT, JEFE DE LA EXPEDICION, TOMA OBSERVACIONES CON SU SEXTANTE EN EL PUENTE DEL EFFIE MORRISSEY



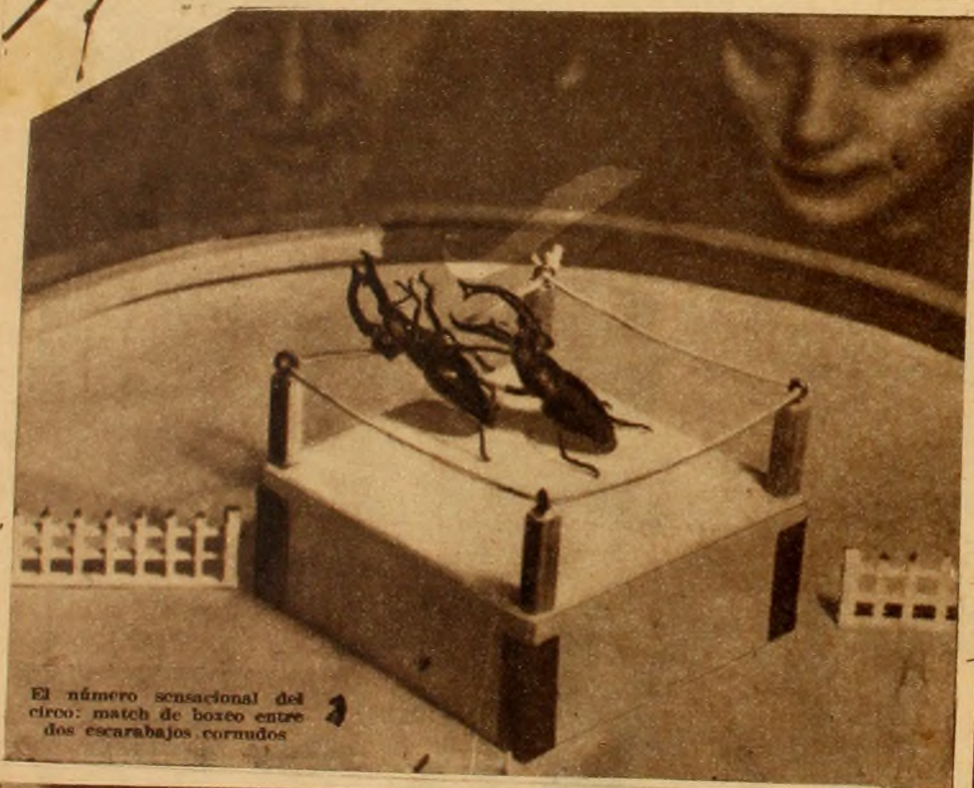
CIRCO de INSECTOS

Intermedio cómico

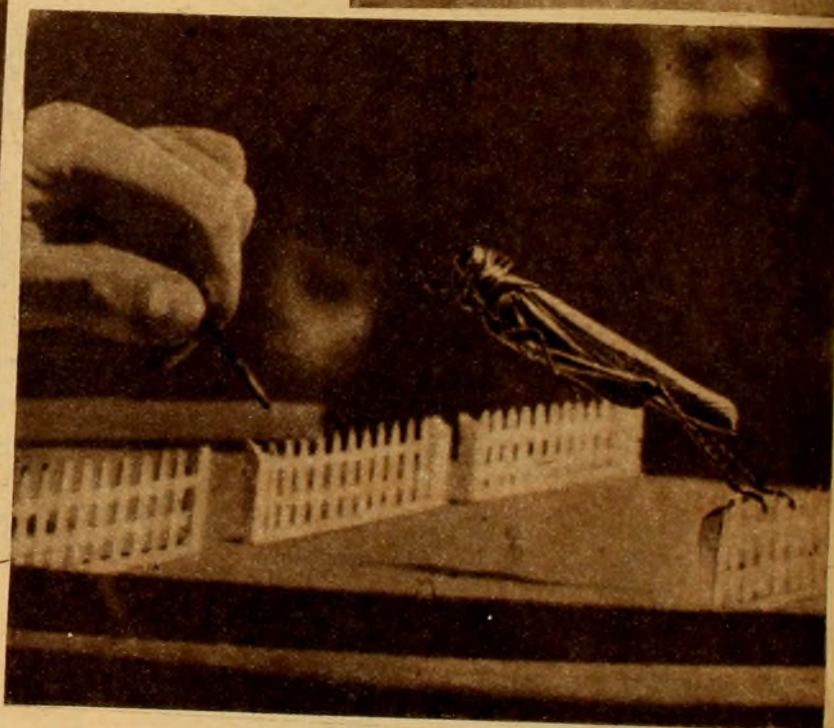




El saltamontes en sus habituales ejercicios



El número sensacional del circo: match de boxeo entre dos escarabajos cornudos





El director y dueño del circo alimentando a los artistas

En el norte de España aparece y desaparece todos los años un circo muy curioso. Es el circo de insectos del señor Chingolo. Todos los años, cuando con el buen tiempo la vida resurge, el director de ese circo singular se dedica a cazar insectos y forma la compañía.

La labor presenta múltiples dificultades. La caza de los artistas es bastante fácil, pero después, cuando la compañía está ya formada, hay enseñarla a trabajar. El director conoce bien a los insectos. En sus largas prácticas de domador ha aprendido el trato que debe darles. Sabe lo que es preciso hacer para que una mariposa imite a los equilibristas humanos o, mejor aún, a esas alambristas que bailan sobre la cuerda. Sabe en qué momento hay que dar una golosina — y qué clase de golosina — al escarabajo cornudo para inculcarle la virtud de la obediencia.

Pero no porque sepa todo esto resulta su labor menos ardua. Menos mal que la paciencia del director llega siempre más allá y, armado de ella y de la mejor voluntad, puede, al fin, presentar la compañía al público.

Todo en el circo es proporcionado al tamaño de los artistas. Una angosta barraca de feria y, en su centro, sobre una mesa, una pequeña pista. El público se instala alrededor de la mesa y así puede seguir detalladamente un trabajo que desde lejos sería difícil apreciar, debido al tamaño de los artistas. Resulta curioso ver cómo el saltamontes hace ejercicios de saltos que, relativamente, resultan mucho más asombrosos que los del mejor saltador humano; y oir cómo la orquesta de grillos ameniza, instalada junto a la pista, la función; y presenciar un combate de boxeo entre dos escarabajos cornudos, la gran atracción del circo, y seguir las graciosas evoluciones de la mariposa sobre el alambre.

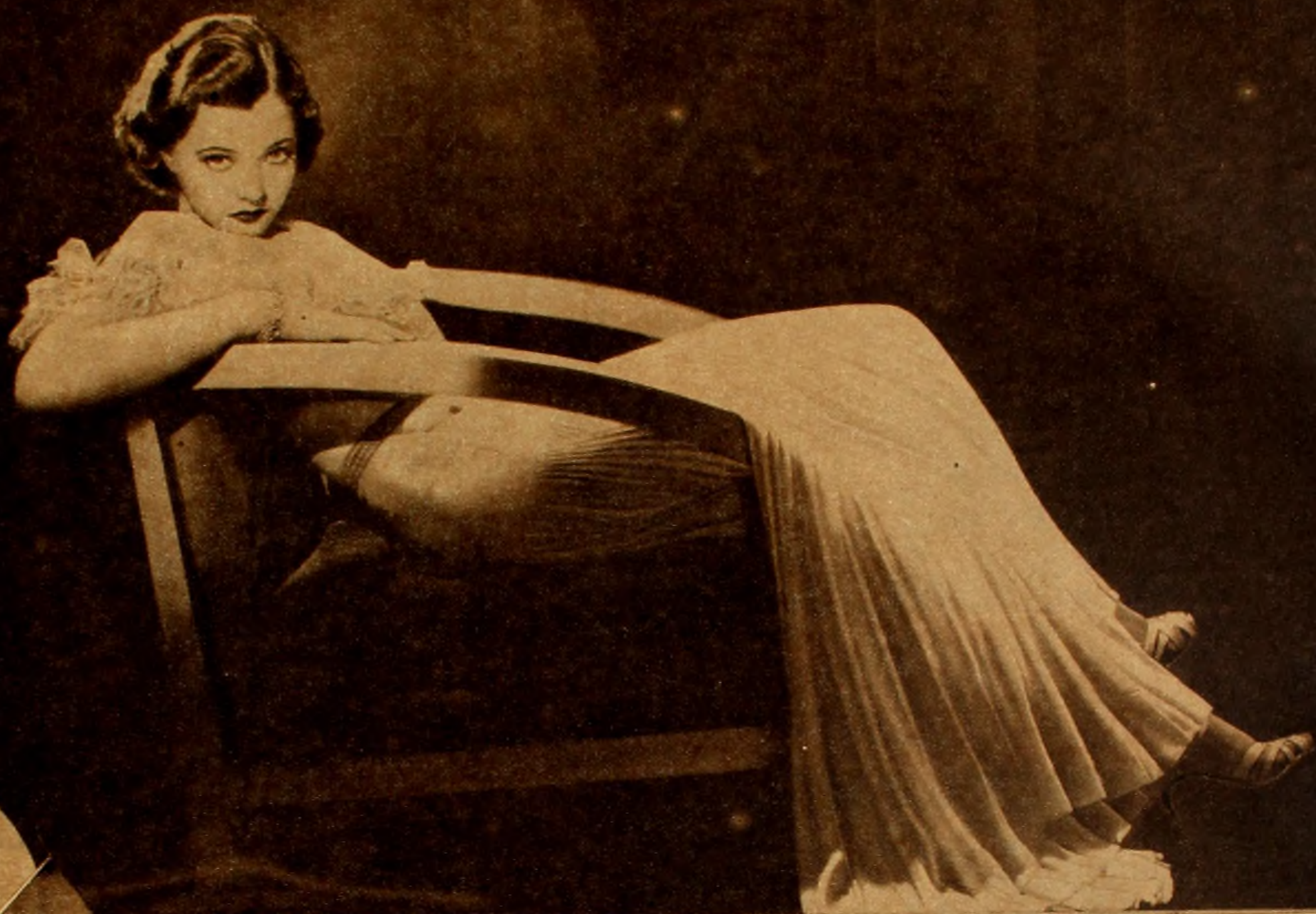


Número final: todos los artistas en la pista

El señor Chingolo trata con mimo y delicadeza a los artistas de su compañía. Todos los cuidados son pocos para esos animalitos que mueren con tanta facilidad como una flor. Pero cuando llegan los días fríos, todos los esfuerzos del señor Chingolo son inútiles. Los insectos mueren y no nacen. No es posible cazar nuevos artistas. Entonces el camerino común del circo Chingolo queda vacío y hay que esperar una nueva primavera para que se llene.

Adiestrando a la mariposa a hacer equilibrios en la cuerda







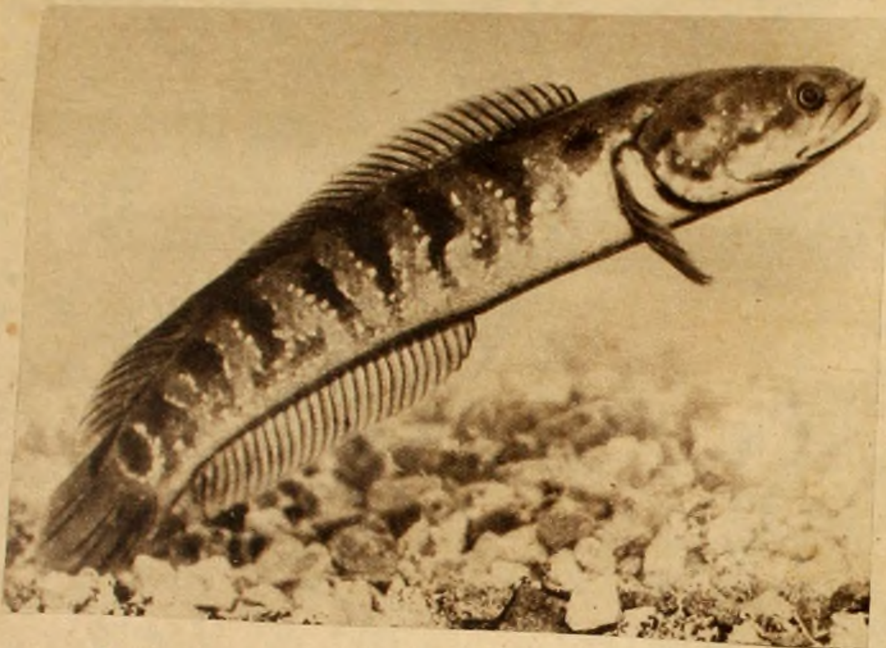


Tenía apenas los poéticos 15 años, cantados por los vates románticos cuando la singularmente hermosa Sylvia Sidney se lanzó de lleno y con inusitado fervor en la carrera que había de llevarla. de triunfo en triunfo, a la cúspide de la celebridad. Debutó en el Theatre Guild, una escuela para aficionados a representar dramas y comedias. Su primera personificación en un teatro de público la tuvo en una obra titulada "Crimen". Recorrió los escenarios de Nueva York y del Oeste. Y cuando hacía en Broadway "Bad girl" (como quien dijese "una traviata") le sobrevino la primera propuesta para actuar en la pantalla. Todos hemos admirado esa versión de "Calles de la Ciudad", en las pantallas de Montevideo. Pasó de ahí a "Confesiones de una colegiala". En seguida a "Mujeres de la prisión". Con ello, alcanzaba, demasiado pronto para lo que es costumbre, el rango de estrella.

La fisonomía de Sylvia es inconfundible; sus sesgados ojos, como de asiática, le dan un poder sugestivo de hechicería. Es una de las circunstancias que contribuyen a su mayor lucimiento en la personificación de Cio-Cio-San. Además, canta bonito y es apasionada en sus expresiones, sin perder con ello la naturalidad. Una geisha como se han visto pocas, aún en los escenarios de los grandes teatros de ópera, en que ha surgido a la gloria la inspirada partitura de Giacomo Puccini.

SYLVIA SYDNEY

Exterior



LA SEÑORA HAZEL A. RUCK, DE LA LOCALIDAD DE ALTADENA, EN CALIFORNIA, HA DESCUBIERTO ESTA RARA ESPECIE DE PEZ, QUE NO SOLAMENTE VIVE EN EL AGUA SINO QUE TAMBIEN PUEDE ESTAR LARGO TIEMPO FUERA DE ELLA Y DESLIZARSE EN TIERRA. SE LE DENOMINA POR LOS NATURALISTAS CHANNA FASCIATA Y PERTENECE A LA FAMILIA DE LOS OPHICEPHALIDAE



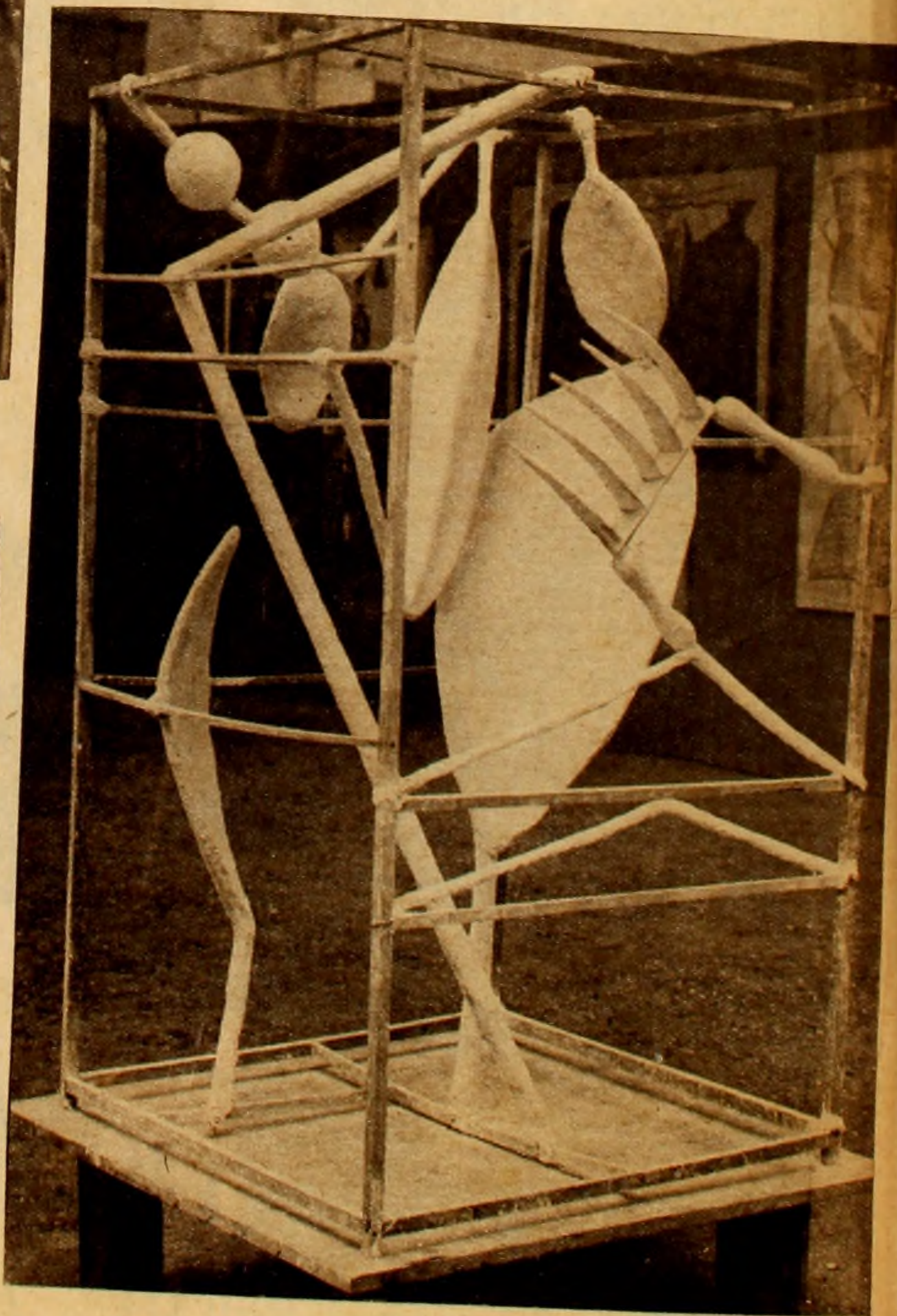
CINCO MIL PAREJAS SE CASARON EN EL MISMO DIA EN ITALIA CUMPLIENDO ASI LAS DISPOSICIONES DE MUSSOLINI, QUIEN DESEA UN INMEDIATO AUMENTO DE LA NATALIDAD EN SU PAIS Y HA GRAVADO LA SOLTERIA CON IMPUESTOS



EMOCIONANTE ACTO DE RECEPCION EN VALENCIA DE LOS RESTOS DE BLASCO IBAÑEZ, A DONDE FUERON TRASLADADOS DESDE FRANCIA DONDE MURIO EL GRAN ESPAÑOL Y A DONDE FUERA EXILADO DURANTE EL REGIMEN DE PRIMO DE RIVERA



LA PRINCESA JAPONESA AYAKO TAKEDA QUE ACABA DE CONTRAER ENLACE CON EL HIJO DEL EMPERADOR TSUNEHRU SANO ES RECIBIDA EN AUDIENCIA POR LAS MAJESTADES EN EL DIA DEL ANUNCIO DEL MATRIMONIO



EL SUELO SE TITULA ESTA ESTRAMBOTICA COMPOSICION EN ARCILLA PRESENTADA EN LA RECIENTE EXPOSICION DE LOS ARTISTAS SUPER INDEPENDIENTES EN PARIS

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS



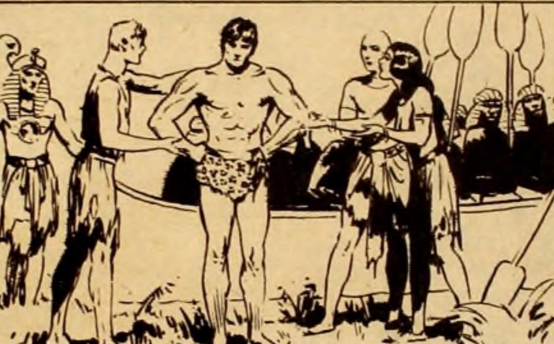
LA SEÑAL DESTINO



























UN SUSTO